



La fragilidad de lo común a una década de la última transformación urbanística del Barrio Toba (ciudad de Resistencia, Argentina)

The fragility of the common a decade after the last urban transformation of the Toba neighborhood (city of Resistencia, Argentina)

Cecilia Quevedo

Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (CONICET y Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). E-mail: cecilia.quevedo@unc.edu.ar

Resumen

El artículo aborda el impacto socioambiental de las transformaciones urbanísticas y habitacionales en la población qom del Barrio Toba de la ciudad de Resistencia, examinando las intervenciones estatales y la experiencia política de los habitantes. Desde una perspectiva materialista y socioecológica, en primer lugar, analizamos las relaciones entre los ciclos de la acumulación del capital y los materiales constructivos, así como las tensiones entre las separaciones que devienen al interior de la ciudad contemporánea altamente fragmentada y la producción de lo común en entramados comunitarios. En segundo lugar, nos detenemos en caracterizar las etapas que enmarcan las dos renovaciones urbanísticas y habitacionales en el Barrio Toba. Finalmente, exploramos las politicidades de los vecinos del Barrio Toba a partir de la lucha por la vivienda, advirtiendo en la última década su fragilidad como forma de producir lo común. Este artículo está basado en la consulta de fuentes secundarias, entrevistas a los actores estatales y comunitarios participantes de las intervenciones y observaciones etnográficas a partir de recorridos con referentes indígenas por el barrio. El propósito del trabajo considera el vínculo histórico entre el capitalismo, las poblaciones indígenas y la operatoria de separaciones y despojos múltiples en espacios urbanos. Como resultado, el capítulo expone de qué manera durante última década se expresaron formas frágiles de producción de lo común, más que respuestas emancipatorias, coincidentes con la crisis sociosanitaria y ecológica por la pandemia de Covid-19.

Palabras clave: Capitalismo; Ciudad; Fractura sociometabólica; Producción de lo común; Pueblos indígenas.

Abstract

This article addresses the socio-environmental impact of urban and housing transformations on the Qom population of the Toba neighborhood in the city of Resistencia, examining state interventions and the political experience of the inhabitants. From a materialist and socioecological perspective, we first analyze the relationships between the cycles of capital accumulation and construction materials, as well as the tensions between the separations that develop within the highly fragmented contemporary city and the production of the common in community networks. Secondly, we characterize the stages that frame the two urban and housing renovations in Barrio Toba. Finally, we explore the politicizations of the neighbors of Barrio Toba from the struggle for housing, noticing in the last decade its fragility as a way of producing the common. This article is based on the consultation of secondary sources, interviews with state and community actors participating in the interventions and ethnographic observations from tours with indigenous referents in the neighborhood. The purpose of the paper considers the historical link between capitalism, indigenous populations and the operation of multiple separations and dispossessions in urban spaces. As a result, the chapter exposes how during the last decade fragile forms of production of the common were expressed, rather than emancipatory responses, coinciding with the socio-sanitary and ecological crisis caused by the Covid-19 pandemic.

Keywords: Capitalism; City; Sociometabolic fracture; Production of the commons; Indigenous peoples.

Introducción

El despojo y la violencia constituyen procesos intrínsecos de la lógica de la acumulación del capital. En Argentina, el dominio del Estado-nación a fines del siglo XIX y principios del XX se expandió hacia los territorios habitados por pueblos indígenas. En el Territorio Nacional de Chaco

los desplazamientos poblacionales indígenas se dieron a partir de la desposesión de sus modos de vida y territorialidades preexistentes. Esta separación de los sujetos respecto a sus territorios no dejó de reproducirse dentro del metabolismo capitalista (Navarro, 2019) adquiriendo posteriormente diversas formas en los espacios urbanos (Quevedo, 2024).

Recibido 27-08-2024. Recibido con correcciones 18-09-2024. Aceptado 19-09-2024

Revista del Museo de Antropología 17 (3): 287-300 /2024 / ISSN 1852-060X (impreso) / ISSN 1852-4826 (electrónico)
<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index>

IDACOR-CONICET / Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba - Argentina



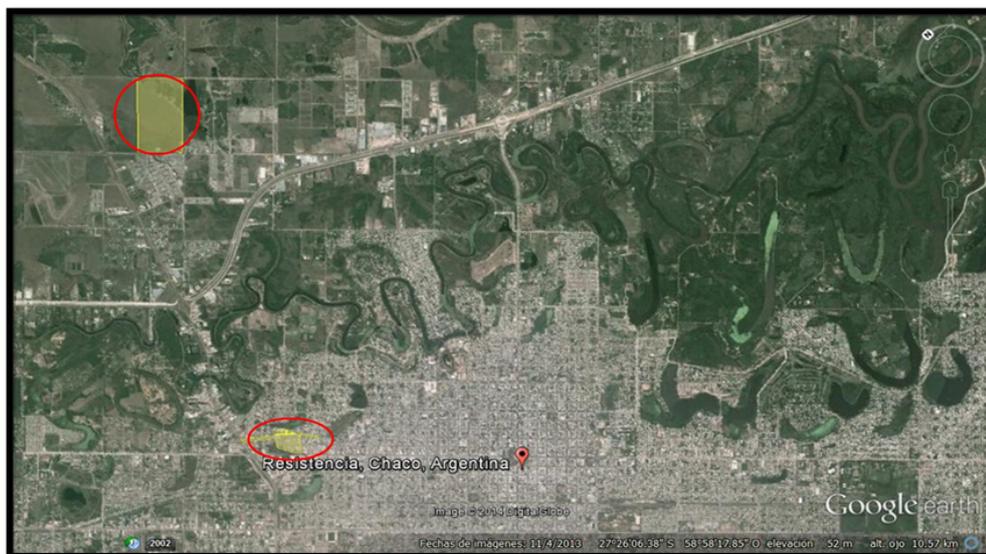


Figura 1. Barrio Toba de la ciudad de Resistencia. Asentamiento de origen (abajo) y realojamiento (arriba).

Figure 1. Toba neighbourhood in the city of Resistencia. Original settlement (bottom) and relocation (top).

A mediados del siglo XX, la economía de la provincia del Chaco se vio afectada por la crisis agrícola-forestal que provocó la migración de los pobladores criollos y aborígenes hacia las ciudades en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. Aquella migración dio origen a un asentamiento ubicado sobre terrenos fiscales del ex Ferrocarril General Belgrano, al noreste de la ciudad de Resistencia. Durante la década de 1960 comenzaron los procesos organizativos del Barrio Toba con los pobladores qom (tobas) y la promoción de la Filiar de la Cruz Roja Argentina, institución especialmente recordada por el impulso a la construcción del primer plan de viviendas sociales para población indígena en la provincia de Chaco (Guarino, 2006; Hermitte y equipo, 1995).

Desde fines del siglo XX y lo transcurrido del siglo XXI, la consolidación del modelo productivo extractivista de la provincia del Chaco (Castilla, 2021) se desarrolló en paralelo al crecimiento de las grandes ciudades y la intensificación de procesos de fragmentación urbana y contaminación medioambiental. En este marco, el aumento de la desigualdad socioeconómica se complejizó en los entornos periurbanos de la ciudad de Resistencia, especialmente en las poblaciones indígenas como las del Barrio Toba¹. Las condiciones de existencia de las poblaciones indígenas estuvieron condicionadas, en gran medida, por los recursos obtenidos con la presencia del Estado y la política social; mientras que algunas familias -especialmente las mujeres- sostuvieron la producción y comercialización de artesanías u otros proyectos autogestivos.

¹ En la provincia del Chaco, unas 53.798 personas se reconocieron como indígenas, lo que representa el 4,8 por ciento de los habitantes de la provincia. Para el último censo (INDEC, 2024), el 40,8% de esa población se reconoce como indígena o descendiente del pueblo Qom/Toba. En el departamento San Fernando, donde se localiza la ciudad de Resistencia, la población indígena asciende a unas 9.062. En el Barrio Toba, el cálculo arroja unos 895 hogares (Ponce y Fantín, 2017).

En el año 2014, el gobierno de la provincia del Chaco inició una nueva transformación urbanística en el Barrio Toba en conjunto con sus asentamientos aledaños que el gobierno provincial enmarcó discursivamente en el "proceso de reparación a los pueblos originarios" (Quevedo, 2021). Estas políticas públicas derrumbaron aquellas primeras viviendas sociales de la Cruz Roja deterioradas, relocalizando de manera temporal o permanente a las familias indígenas habitantes del sector urbano (ver Figura 1). La planificación que se denominó "Proyecto de intervención urbanística integral del Área Gran Toba" involucró a varias reparticiones estatales, especialmente del Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda (en adelante IPDUV) y del Programa de Mejoramiento Barrial (en adelante PROMEBA²). La intervención urbanística se asentó estratégicamente en "Área Gran Toba" regulando a las poblaciones indígenas y no indígenas de varios barrios y asentamientos (Cotap, Chellyyí, Camalote y Barrio Toba) desde diferentes intervenciones técnicas, etapas y actores involucrados (empresariales, estatales y comunitarios).

La renovación urbanística y habitacional tuvo el objetivo de solucionar la demanda habitacional (desde el rol del IPDUV) y la degradación ambiental (especialmente desde las tareas de PROMEBA); pero en el contexto de la pandemia por Covid-19, las intervenciones se reconvirtieron en acciones sanitarias que el Estado provincial llevó a cabo con distintos y estrictos controles territoriales en el barrio.

Al cumplirse una década desde la última reestructuración urbanística, este artículo explora los dos grandes proyectos de renovación urbana como parte de una misma etapa de acumulación del capital, abordando sus

² El Programa de Mejoramiento Barrial (PROMEBA) está financiado por el BID y acompañó las acciones del IPDUV, aunque focalizando en las tareas de saneamiento ambiental e infraestructura. Durante la intervención los vecinos no distinguían quienes eran los técnicos y trabajadores del IPDUV o de PROMEBA.

implicancias políticas y ecológicas. Nos preguntamos de qué manera las renovaciones urbanísticas en el Barrio Toba impactaron socioambientalmente en los entramados comunitarios y sus formas históricas de producir lo común y sostener la vida. Desde una perspectiva materialista y socioecológica, este trabajo tiene tres objetivos. En primer lugar, analizamos las relaciones entre los ciclos de la acumulación del capital y los materiales constructivos, así como las tensiones entre las separaciones que devienen al interior de la ciudad contemporánea altamente fragmentada y la producción de lo común en entramados comunitarios. En segundo lugar, nos detenemos en caracterizar las etapas que enmarcan las dos renovaciones urbanísticas y habitacionales en el Barrio Toba. Finalmente, exploramos las politicidades de los vecinos del Barrio Toba a partir de la lucha por la vivienda, advirtiendo en la última década su fragilidad como forma de producir lo común.

En cuanto a lo metodológico, el trabajo se organiza a partir de entrevistas a actores claves y observaciones etnográficas producto del trabajo de campo y a partir de recorridos por el barrio con dirigentes indígenas³. También utiliza documentos estatales y fuentes periodísticas que nos permitieron historizar los procesos organizativos desde el origen del barrio y proponer etapas de la intervención a lo largo de la última década: la destrucción de las viviendas sociales construidas en la década de 1970, relocalizaciones permanentes y temporarias, así como la producción de nuevas condiciones de habitabilidad en distintas etapas recientes (antes y durante de la pandemia por Covid-19).

Capitalismo y restructuración urbana: ciudad, fractura sociometabólica y producción de lo común

Desde una perspectiva materialista, comprendemos al espacio urbano como producto de excedentes del capital (Harvey, 2004) donde, los procesos recientes de producción del espacio, deben vincularse a ciclos históricos más amplios. Durante los años setenta, el capitalismo experimentó un problema de sobreacumulación que condujo a la expansión geográfica. Este proceso global es lo que el geógrafo David Harvey llamó como *acumulación por desposesión* (2004), señalando que la lógica de reproducción del capital puede tener distintas operatorias y formas de expresión, más allá de las analizadas por Marx (2008) a partir de la acumulación originaria. En una estructura territorial históricamente desigual, el espacio urbano desempeña un papel clave en la reproducción ampliada del capital porque permite los ajustes espacio-temporales necesarios para evitar las crisis de sobreacumulación. Esto es, las ciudades son los lugares por excelencia donde se absorben, capitalizan y

³ Durante el trabajo de campo realizado entre 2016 y 2022 realizamos 12 entrevistas a vecinos qom del Barrio Toba (en este artículo consideramos aquellas realizadas a líderes o dirigentes barriales y de la ciudad de Resistencia) y trabajadores del IPDUV y PROMEBA (técnicos y funcionarios).

valorizan tanto los excedentes de producción como de trabajo (Harvey, 2004).

En este escenario de transformaciones del capital, el reordenamiento de territorios se orienta tanto por la lógica del valor, el desarrollo de infraestructura y la expansión de procesos de urbanización impulsados desde el Estado. En este sentido, tomamos en consideración la perspectiva de Swyngedouw *et al.* (2016) a partir de la cual "el proceso de urbanización se presenta, por una parte, como una acumulación históricamente específica de transformaciones socio-ambientales, y, por otra parte, como el espacio a través del cual tienen lugar estas transformaciones" (Swyngedouw *et al.*, 2016: 14). Es decir, la ciudad es tanto resultando de desplazamientos y despojos territoriales precedentes, donde los sujetos ya no pueden reproducir sus condiciones de vida y deben migrar; mientras que al mismo tiempo la ciudad condensa espacialmente aspectos de la denominada *fractura sociometabólica* del capitalismo, esto es, el quiebre en los flujos de materia y energía destinados a la (re)producción de la vida y su reorientación a la acumulación capitalista (Machado Araoz y Rossi, 2017).

La ecología política urbana (Swyngedouw y Kaika, 2014) plantea que los conflictos ambientales no son simplemente daños a la "naturaleza" sino productos de las fracturas y separaciones que introduce el capitalismo como modo de organización de la sociedad, separación del productor de los medios de producción, del sujeto de su entorno social y natural, individualizando sujetos que por naturaleza son sociales. El desafío es ver cómo estas separaciones se cristalizan en el espacio urbano dentro del régimen ecológico mundial (Moore, 2020): no se trata de la cuestión de la naturaleza en la ciudad, sino más bien de identificar cómo existe una urbanización de la naturaleza donde ciertas formas valoradas de lo "natural" se incorporan socialmente al mercado o para apoyar el mismo proceso de urbanización.

En este marco urbano, existe otro rasgo hegemónico de operatoria del capitalismo en el ciclo histórico, a menudo identificado como urbanismo neoliberal: la imposición de los bloques de hormigón como forma de construcción estandarizada de las viviendas. Esta característica, no del todo abordada dentro de la geografía crítica, expone la exclusión de los materiales locales y la muerte de las arquitecturas locales dentro de los procesos de valorización del capital (Jappe, 2021). Esta expansión del hormigón ha tenido que ver evidentemente con la fractura sociometabólica en relación con la vivienda, ya que, ante el despojo territorial, se hace imposible controlar o gestionar los materiales y los elementos "naturales" requeridos para construir una vivienda en el contexto urbano (tierra, árboles, pastizales, agua, conocimientos, saberes, etc.). En términos de Anselm Jappe:

"El valor capitalista ha abolido todas las

particularidades locales, todas las tradiciones, y se impone como una ley hasta en los últimos rincones del planeta, en los que anteriormente la vida social respondía a leyes muy diferentes dependiendo de las regiones; del mismo modo, el hormigón ha extendido su monótono reino por el mundo entero, homogeneizando todos los lugares con su presencia” (Jappe, 2021: 167).

Así, el urbanismo ha desposeído paulatinamente a las poblaciones de recursos materiales, prácticas políticas y representaciones colectivas sobre lo “común” a medida que sus prácticas cotidianas fueron reterritorializadas (Sevilla-Buitrago, 2015). Pues es la propia urbanización que opera como “vector de colonización de esferas y espacios no capitalistas” (Sevilla-Buitrago, 2022: 22) donde el Estado tiene el poder para aliviar, desplazar o exacerbar desigualdades socioambientales o crear otras totalmente nuevas (Swyngedouw y Kaika, 2014).

Desde una perspectiva socioecológica, con la noción de despojo múltiple Navarro (2019) identifica algunas de las formas, niveles y estrategias adoptadas por el Estado o el mercado en un mismo proceso para expropiar lo común y garantizar la acumulación del capital. En este sentido, las luchas sociales contra las separaciones y los despojos múltiples representan una alternativa para reparar parcialmente los impactos en escenarios urbanos y las afectaciones socioecológicas provocadas por el capital (Navarro, 2019), particularmente desde las técnicas de desmantelamiento de lo común asociadas al urbanismo (Sevilla-Buitrago, 2015).

Por otro lado, el impacto de las transformaciones urbanísticas es comprensible localmente al correr la mirada del estadocentrismo y focalizar en la problematización en las tramas comunitarias barriales. Para ello, consideraremos la perspectiva de Navarro (2016) y de Gutiérrez, Navarro y Trujillo (2016) desde la cual se desprende la noción de “lo común” en su doble significación: como relación social y como categoría crítica. Para estas autoras, los entramados comunitarios hacen posible el despliegue de lo común desde una singularidad muy importante: el reconocimiento colectivo de un conjunto de necesidades que se comparten, como expresión común de la experiencia barrial en nuestro caso. Por ello, pensar reflexionar sobre *lo político* implica referir a un vector teórico que ellas nombran como la *producción de lo común* (Gutiérrez et al., 2016).

En nuestro caso, una vez radicados en la ciudad, los entramados comunitarios del Barrio Toba fueron encontrados en la lucha por la vivienda la producción de lo común, esto es, un espacio de politicidad e interdependencia a partir del cual las familias qom y sus dirigentes intentaron mejorar las condiciones de reproducción de la vida, y no solo del capital. Más que una mera idealización o construcción nostálgica del

pasado, Navarro (2016) postula la existencia de formas de producir lo común que se actualiza de manera concreta y situada encaminada a reproducir la vida social. De esta perspectiva resulta fundamental pensar en la práctica política como la socialización de conocimiento, es decir, la generación de herramientas colectivas de pensamiento y acción que no solo producen relaciones más horizontales que jerárquicas, sino que además van conformando una inteligencia colectiva con capacidad de decidir y proponer de qué manera habitamos la ciudad y el barrio.

Como cierre, nos interesa evidenciar que, por un lado, la última renovación urbanística del Barrio Toba condensa un modo singular en que se desenvuelven los ordenamientos territoriales del capitalismo desde la década de los años setenta, cuando se construyen las primeras viviendas sociales. Por otro lado, estos reordenamientos operan separando lo urbanístico y lo ambiental como ámbitos técnicos diferenciales, más que como contradicciones de la misma fractura sociometabólica capitalista. Y luego, sostendremos que las producciones de habitabilidad hegemónica en la ciudad se articulan al régimen socioecológico capitalista existente (Moore, 2020) cada vez más urbanizado, desigual y combinado, pero reconociendo que existen intersticios desde los cuales es posible producir lo común, aunque sea desde una condición de *fragilidad* de las prácticas políticas de los sujetos y de los entramados comunitarios (Navarro, 2016).

La primera intervención urbanística

Al noreste de la ciudad de Resistencia, el Barrio Toba es un asentamiento periurbano conformado originalmente por pobladores qom (tobas) y criollos despojados de sus territorios rurales desde fines de la década de 1940. Poco a poco se fue poblando de “tolderías” y “ranchos” al costado de las vías del ferrocarril General Belgrano. Se trataba de los lotes fiscales N° 215 y 216 que eran inundables por la presencia de dos lagunas localizadas al sur y al norte. El censo que había realizado la Cruz Roja en 1970 indicaba que en el Barrio Toba habitaban unas 931 personas en 213 viviendas (Hermitte y equipo, 1995). En el informe que realiza Esther Hermitte y equipo (1995) desde el año 1969 se describen muchos de los materiales con los que los pobladores construían sus casas antes de los planes habitacionales: latas de kerosén, cartón, paja, barro y las más recientes de ladrillos, chapas de hierro galvanizado, entre otros materiales. Hay un dato interesante que da cuenta de lo que se comprendía por hacinamiento de las familias indígenas en esta etapa:

“Debido al aumento de población, ya mencionado, ha habido en esta parte del barrio una modificación de uno de los índices más significativos: en efecto, el número de personas por vivienda ascendió de 4,76 a 5,33 (...) Las apreciaciones anteriores se pueden corroborar con otro índice: personas por cuarto (habitable). El promedio general es de 2.86



Figura 2. Deolindo Bittel en el Barrio Toba. Fuente: *El Territorio*, 08/01/1975.

Figure 2. Deolindo Bittel in Barrio Toba. Source: *El Territorio*, 08/01/1975.

personas/cuarto, aunque la muestra da varios casos con 7 y 8 personas por cuarto" (Hermitte y equipo, 1995: 153).

El cierre del Ingenio Las Palmas aceleró los desplazamientos poblacionales y, por lo tanto, el crecimiento demográfico en los lotes. Desde 1961, la Cruz Roja intervino, promovió y tuteló en gran parte las actividades laborales, educativas y sociales de la nueva comunidad que se instaló al costado de las vías. Los intentos políticos de desalojar menguaron en la medida que avanzaron los procesos organizativos y la consolidación como Barrio Toba, así como en el afincamiento definitivo a través del otorgamiento de las viviendas sociales y la mejora de la infraestructura barrial (provisión de agua, electricidad, escuela, instituciones barriales, etc.).

En los años 70, la morfología de las viviendas sociales en un espacio reducido de 8 metros por 20 o 25 metros se volvió representativa del Barrio Toba, a pesar de que el mismo prototipo también fue construido luego en otros sectores de la ciudad de Resistencia. Durante el gobierno democrático de Deolindo Felipe Bittel (1973-1976) y luego de la dictadura militar con el gobierno de facto de Antonio Facundo Serrano (1976-1981) se concretaron las obras en varias etapas, tal como retratan los diarios de la época (ver Figura 2 y Figura 3).

Las viviendas fueron construidas sobre la única calle que hay en el barrio (Pasaje Cruz Roja), de ambos lados y en diferentes etapas, siguiendo el trazado de las vías del tren en sentido longitudinal y desembocando en la ruta N° 11. El 17 de abril del 1976, la empresa Marianino Novelli, como encargada de realizar las viviendas sociales en el Barrio Toba, publicó un aviso en el diario Norte donde expresaba:

"Nos sentimos orgullosos de la confianza con que se nos honra al confiarnos la construcción de las 51



Figura 3. Antonio Facundo Serrano en el Barrio Toba. Fuente: *Diario Norte*, 17/04/1976.

Figure 3. Antonio Facundo Serrano in the Toba neighbourhood. Source: *Diario Norte*, 17/04/1976.

viviendas que hoy se inauguran, y que cristalizan una obra trascendental de indiscutible alcance social" (*Diario Norte*, 17/04/1976).

En una de las publicidades en *Diario Norte* de la misma edición se menciona que, para construir estas viviendas, "también en el Barrio Toba se usaron con exclusividad bloques de hormigón, únicos en el noreste curados a vapor, producidos por Norblok" (*Diario Norte*, 17/04/1976)⁴, una empresa de la localidad chaqueña de Barranqueras (ver Figura 4). Como expresa Jappe (2021), el hormigón orientó la lógica del capitalismo, transformando la edificación en mercancía y homogeneizando el mundo con su presencia. A partir de consecución progresiva de la tenencia de la tierra, los ranchos y tolдерías construidas por las familias indígenas fueron progresivamente sustituidas por viviendas emplazadas con materiales industriales. Este cambio fue interpretado como signo del mejoramiento barrial, tanto por las representantes de la Cruz Roja como por los propios vecinos del Barrio Toba.

En este periodo, la lucha por la vivienda va a constituir aquello que se produjo como *lo común* en el Barrio Toba: una disputa que condensa un conjunto heterogéneo de prácticas de lo político que con el paso del tiempo resultaron fértiles para imaginar la transformación social y colectiva en esa trama social (Gutiérrez *et al.*, 2016). En una de las notas periodísticas, el diario *El Territorio* menciona el punto de vista del referente barrial, Luis García, sobre el avance del plan de viviendas como resultado de la demanda de los pobladores tobas a las autoridades provinciales (ver Figura 5):

⁴ Como expresa Montivero, "las casas eran una composición de bloques de hormigón armado (H^oA^o), con malla de hierro en el medio, todas una al lado de la otra. El techo de ladrillo de bóveda de 4 punto interno, tenía una capa de compresión con una malla cima. El patio de cada casa estaba bien delineado por los muros que mantenían la privacidad de cada familia, según referenciaban en la Empresa Novelli, constructora de las viviendas del barrio" (2018: 44).



Figura 4: Publicidad de empresa Marianino Novelli. Fuente: *Diario Norte*, 17/04/1976.

Figure 4: Advertisement of the company Marianino Novelli. Source: *Diario Norte*, 17/04/1976.

“Inmediatamente después se escucha la palabra del presidente de la cooperadora barrial, señor Luis García -de la comunidad aborigen- quien señaló que “ha llegado por fin el día tan esperado por todos nosotros, debiendo expresar nuestro agradecimiento a las autoridades provinciales por escuchar nuestros reclamos”” (*El Territorio*, 08/01/1975).

En este entramado comunitario representado por Luis García, la lucha por la vivienda como la producción de “lo común da cuenta, antes que nada, de una relación social, una relación social de asociación y cooperación capaz de habilitar cotidianamente la producción social y el disfrute de riqueza concreta en calidad de valores de uso; es decir, de bienes tangibles e intangibles necesarios para la conservación y reproducción satisfactoria de la vida” (Gutiérrez *et al.*, 2016: 389).

Con el paso del tiempo y el crecimiento familiar, estas viviendas se deterioraron, así como el hacinamiento fue haciéndose cada vez más complicado. En nuestro trabajo de archivo encontramos una nota del año 2010 que bajo el título “En el Barrio Toba siguen reclamando soluciones para sus necesidades” nuevamente apareció en la prensa Luis García presentado como “cacique” y dando cuenta de las problemáticas habitacionales en una época histórica de expansión de la política pública habitacional en el país y en la provincia. En esa nota expresó:

“Soy unos de los referentes de los viejos pobladores del barrio que comenzó a gestarse en el año 1960 cuando comenzamos a instalarnos todos en tolдерías, en ese tiempo pasaba el tren de la vieja estación Francia por acá. Cuando llovía el lugar se inundaba y teníamos que pelear contra el agua que ingresaba a nuestras tolдерías. Luego llegó



Figura 5: Luis García reclamando ampliación de las viviendas sociales. Fuente: *Diario Norte*, 22/06/2010.

Figure 5: Luis García claiming for the extension of social housing. Source: *Norte Diario*, 22/06/2010.

la señora Inés García de Marqués y se construyó el primer Centro de Salud, la Asociación Iglesia de Dios, cuyo primer pastor fue Emiliano López y también un comedor infantil que albergaba a los niños que tenían más necesidades. Posteriormente, agradecemos al Señor Francisco Manrique, que en ese momento ocupaba la cartera del Ministerio de Bienestar Social de la Nación y gracias a él pudimos contar con nuestras viviendas que ocupamos actualmente” (*Diario Norte*, 22/06/2010).

Como expresión de las características de las mercancías en el capitalismo industrial, aquellas viviendas sociales de la mano del hormigón armado también se integran al mundo de la obsolescencia programada (Jappe, 2021, p. 168). Además del hacinamiento por el crecimiento de las familias, las grietas, las filtraciones y los graves problemas con los pozos negros⁵ eran las situaciones más frecuentes del reclamo de los pobladores qom (ver Figura 6). Los basurales a cielo abierto, las aguas servidas y la falta de

⁵ Desde tiempos de la Cruz Roja había en el barrio un problema estructural con los baños, especialmente en épocas de lluvia porque se inundaban las partes bajas y se saturaban las instalaciones. El Informe que realizó Hermitte y equipo apelaba a que “la instalación cloacal se hace indispensable dada la densidad que debe absorber” (1995: 151). En nuestra entrevista a una trabajadora del IPDUV, nos comentan que recién en la última intervención se instalan las cloacas, dando cuenta que este es uno de los principales problemas ambientales del Barrio Toba: “ahora ya tiene cloaca, antes no tenía. Antes resulta que, o sea, estaba tan saturado el suelo, cada casa tenía dos pozos negros y ya desbordados, entonces ya lo que desbordaba, el pozo negro ya no funcionaba y todo salía a la calle. Entonces lo principal que se hizo ahí para mí es la cloaca, que me gustó. Ahora el agua que hay es agua estancada, es agua de lluvia que quedó o de gente que tira agua a la calle. Pero en principio la cloaca está funcionando. También hubo muchos conflictos con eso, porque la gente tiraba cosas y tapaba. Así que la empresa que hacía, acá al principio, yo me enteraba al principio, no sé si ahora los siguen llamando, capaz que no, “ah, que no me funciona”, y destapaban y había pañales, había juguetes, de todo, tiran la comida por ahí, o sea, un desastre” (Entrevista a trabajadora del IPDUV, julio de 2022).



Figura 6. Viviendas construidas en los 1970 impulsadas por la Cruz Roja antes de ser destruidas. Fuente: fotografías de la autora.

Figure 6. Houses built in the 1970s and promoted by the Red Cross before they were destroyed. Source: photographs by the author.

limpieza a los canales eran otras de las cuestiones que denunciaba la comunidad (*Diario Norte*, 22/06/2010). Los dirigentes solicitaban soluciones estatales tanto para las cuestiones habitacionales como para las ambientales que no se disociaban y constituían la misma cara de las injusticias y las desigualdades que atravesaban el Barrio Toba respecto al resto de la ciudad de Resistencia.

La segunda intervención urbanística

Actualmente, el Barrio Toba es un área fuertemente estigmatizada dentro de un espacio urbano fragmentado. En la ciudad de Resistencia, la implementación del “Proyecto de intervención urbanística integral del Área Gran Toba” fue presentada como una política inédita en materia de urbanización y viviendas para población indígena. El diagnóstico de partida fue que aquellas casas que rememoran la presencia de la Cruz Roja en el barrio estaban colapsadas. En los primeros años del siglo XXI, los referentes indígenas del barrio habían reclamado a las autoridades por la insuficiencia de aquellas viviendas -tal como vimos con Luis García- dado el crecimiento de las familias, así como por el deterioro progresivo de las unidades habitacionales construidas en el siglo anterior.

No obstante, en la última transformación urbanística se difundió el rumor en la prensa, entre los pobladores del Barrio Toba así como entre los técnicos del Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda (IPDUV) que el gobernador Capitanich (apodado “Coqui”) fue gestor de la transformación barrial. Medios, técnicos del IPDUV o PROMEBA y vecinos refieren a que “Coqui dio su palabra” de derrumbarlas cuando entró a una vivienda al azar encontrando a una familia con unos 25 miembros. A diferencia de otros gobernadores, Capitanich a menudo iba sin aviso previo al Barrio Toba, lo que generaba expectativas y compromisos con la comunidad local, especialmente por los dones que tenía posibilidad de entregar a cada individuo. En consecuencia, uno de los primeros elementos que se pierde con la segunda

transformación urbanística es la importancia de la lucha por la vivienda como locus de la producción de lo común para los propios habitantes y dirigentes del barrio. Se jerarquizó el rol del funcionario político como la persona que tomó la decisión de destruir las viejas viviendas sociales y otorgar otras nuevas, dejando de lado propuestas de ampliarlas o mejorarlas. Al otorgar varias unidades habitacionales a ciertos líderes políticos del barrio, muchos de los vecinos experimentaron descontento con esas redes clientelares y prácticas que identificaban a la vivienda como un bien de cambio y no se usó. En nuestro trabajo de campo son frecuentes las impugnaciones a este tipo de *ethos* mercantil basado en el intercambio. Por ejemplo, cuando mencionan que a la dirigente “V. L. le dieron más de 30 casas en otro barrio, en Don Santiago”.

Por otro lado, a diferencia del anuncio en la prensa de la empresa Marianino Novelli en 1976, el lugar de las empresas también es muy secundario. En una entrevista realizada a una arquitecta del IPDUV sobre el rol de las empresas en la última transformación urbanística, expresó lo siguiente:

“Nadie quiere meterse ahí (...) O sea, por eso es que no es que las empresas están encantadísimas en venir a hacer esta obra, ¿entendés?, no, la hacen porque bueno, es una obra más que hay que hacer, pero prefieren que vos llegues a una manzana entera donde no hay nada, y vos haces tú obrador y instalate, y acá no es así. Acá tienen mucha gente que se quiere meter todo el tiempo, entonces... la parte de seguridad les cuesta mucho, sí. No sé qué, los serenos no quieren ir, se sienten muy amenazados, entonces... y lo que pasa es que el Instituto puede mediar, el área social, pero si no la empresa tiene que llamar a la policía, y muchas veces se instala un patrullero, ahí ¿no? Porque no hay manera si no de poder trabajar” (Entrevista a trabajadora del IPDUV, 2022).

Lo que desaparece es la necesidad de explicitar el compromiso por parte de la empresa que realiza las obras habitacionales. En la última década las firmas constructoras involucradas se multiplican por las plusvalías del capital en juego, al tiempo que el barrio se convierte en un lugar sumamente estigmatizado donde “nadie quiere meterse ahí”, profundizando las distancias de clase respecto a otros barrios y sectores urbanos (Boito y Espoz, 2014).

En este caso, el gobierno provincial desde la coordinación del IPDUV planificó las intervenciones involucrando a múltiples reparticiones estatales con el objeto de revertir los diagnósticos de hacinamiento habitacional y de degradación ambiental como asuntos eminentemente técnicos y separados. Por una parte, la reconstrucción del Barrio Toba implicó la demolición de esas viviendas preexistentes y el requisito de relocalización temporal de las familias propietarias. El proyecto del Área Gran Toba –denominación normativa que crea la propia intervención estatal en un segmento de la ciudad en torno al Barrio Toba- es significado estatalmente a partir del valor del consenso entre los actores sociales que debían aceptar destruir la casa en la que habían habitado toda la vida. Además, a diferencia de la estandarización de los años 1970, en esta intervención se personaliza la tipología de vivienda que se construye según las necesidades de la familia pero en el mismo lote. Por otra parte, el PROMEBA llevó a cabo las obras de infraestructura como pavimento y espacios comunitarios a partir de programas con financiamiento internacional (BID) entre obras pluviales y de saneamiento ambiental. Además, debería desarrollar el sistema de desagües pluviales troncales y la canalización que involucra a todo el sistema de lagunas en toda el área Gran Toba. Así, la separación entre las problemáticas habitacionales (individuales) y las problemáticas ambientales (colectivas) forman parte los despojos múltiples y las afectaciones socioecológicas provocadas por el capital en el espacio urbano (Navarro, 2019).

En esta segunda intervención urbanística se sucedieron las siguientes etapas analíticas:

Periodo organizativo: 2013 al 2014

En esta etapa se debatió sobre la gestación de la idea-proyecto y sobre qué repartición estatal llevaría adelante las obras, si el IPDUV o el Ministerio de Infraestructura. El proceso de toma de decisiones sobre qué hacer con estas viviendas preexistentes del Barrio Toba fue quizás la tarea más compleja para varios funcionarios del gobierno provincial. Se sabía que si lograban hacer un buen trabajo podrían disputar candidaturas electorales o cargos en un futuro gobierno. De hecho, Domingo Peppo resultó candidato a gobernador vencedor, habiendo sido antes presidente del IPDUV (Romero y Quevedo, 2015).

La intervención comenzó a fines de 2014, y en la octava visita de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner a la provincia del Chaco se autorizó el llamado a licitación para las obras. Con unas 600 unidades, el proyecto representó el último eslabón que articuló el derecho a la vivienda y el reconocimiento de los pueblos indígenas de la etapa “nacional y popular”. Según el gobierno provincial, nunca en la historia en la provincia del Chaco se habían construido tantas viviendas como en ese periodo de gobierno (Página web de Gobernación del Chaco, 09/04/2023).

A su vez, los trabajadores del IPDUV comenzaron a ir constantemente al barrio con sus oficinas itinerantes, gazebos y *banners*. Pasaban sus mañanas negociando con los vecinos del Barrio Toba y realizando trámites con los propietarios de las viviendas históricas de lo que ellos llamaban “la tira”. También se realizaron reuniones en la escuela del barrio para discutir los prototipos. La cuestión de los materiales fue central en esta etapa (ver Figura 7).

Periodo de implementación: 2014 al 2015

El gobierno provincial articuló la implementación del proyecto, organizando las intervenciones desde múltiples reparticiones y niveles de estatalidad. Coordinado por el IPDUV, se llevó a cabo mediante procesos de demolición de viviendas históricas, relocalizaciones y posterior adjudicación de nuevas unidades habitacionales. En este sentido, la reconstrucción del Barrio Toba fue presentada como una política de inusitada complejidad



Figura 7. Proyecto Área Gran Toba en la ciudad de Resistencia. Fuente: PROMEBA.

Figure 7. Gran Toba Area Project in the city of Resistencia. Source: PROMEBA.

Figura 8. Nuevas viviendas construidas en el “primer sector” del Barrio Toba. Fuente: fotografía de la autora, 2016.

Figure 8. New housing built in the ‘first sector’ of Barrio Toba. Source: photo by the author, 2016.



por el requisito de relocalización de los pobladores titulares de las viviendas y la demolición de esas viviendas precedentes.

En diciembre de 2014 comenzarían las mudanzas de las familias a un predio acondicionado, a varios kilómetros del barrio. Luego comenzó la destrucción de las casas históricas. Las familias fueron relocalizadas en el “campamento provisorio” donde permanecieron por muchos meses más que los planificados. Esta estadía fue la instancia más conflictiva de toda la política pública: las familias indígenas debieron habitar contenedores refuncionalizados y cabañas construidas por la ONG Techo Argentina. Las personas mayores fueron las más afectadas por el calor, el hacinamiento, los conflictos entre vecinos y con la policía vigilando todas las prácticas. En una entrevista con un técnico de PROMEBA nos comentó:

“El proceso de mudanza fue caótico también, que en eso... la verdad... fue un campo de concentración! Eh... no sé si estoy exagerando o es mi visión así como... se planteó, pero... era un campo de concentración, y en eso nos opusimos nosotros y advertimos que iba a ser problemático y que... digo, no porque sea problemático se justifica no hacerlo, sino porque era vejatorio de un montón de derechos. [...] La reunión donde se plantea, por ejemplo, de manera muy fuerte esto de... gente... a ustedes se los va a venir a buscar en camiones, el ejército va a colaborar, los van a llevar, van a poner todas sus cosas en las cajas, los van a llevar a estos depósitos, por tres meses no van a tener acceso a nada de lo que dejen en los depósitos, pierden la propiedad de lo que tienen, confíen en que lo vamos a cuidar” (Entrevista a trabajador social de PROMEBA, agosto de 2017).

La fundamentación del proyecto implicó dos procesos:

por un lado, la *reconstrucción* de viviendas históricas del barrio y, por otro lado, la *reubicación* de pobladores de los asentamientos laterales al Barrio Toba en un nuevo barrio. Varios organismos estatales participaron de la implementación de la política. Se trató de un proyecto urbanístico que afectó a más de 600 familias con más de 450 viviendas⁶. El proyecto concluye la etapa inicial (ver Figura 8) generando una creciente tensión social que el IPDUV no pudo resolver. En 2015 se inauguró la primera etapa con la presencia la fórmula presidencial oficialista, Daniel Scioli y Carlos Zannini, que cerraron allí su campaña electoral. Luego del confinamiento en contenedores, algunas de las mascotas fallecieron cuando volvieron al barrio y a las viviendas nuevas. La explicación de sus dueños es que desconocieron el entorno o se desorientaron.

Periodo de detención: 2016 al 2019

Esta etapa se caracterizó por el desfinanciamiento dado el cambio de gobierno a nivel nacional con la asunción de Mauricio Macri. Algunas familias continuaron con sus casas destruidas y alojadas de familiares o alquilando. Los vecinos del “cuarto sector” asistieron semanalmente al edificio donde funciona el IPDUV tratando de conseguir respuestas para la continuidad de las obras. Este grupo de familias tuvo que esperar unos 7 años más para que se reinicien la política habitacional.

Mediante el trabajo de campo en este periodo, fotografiamos los contenedores (ver Figura 9) que habían sido preparados por el IPDUV para alojar a las familias relocalizadas hasta que sus casas fueron derribadas y reconstruidas. Algunas cabañas de madera realizadas por la ONG Techo Argentina fueron robadas. Este sitio estaba abandonado, pero daban cuenta de las condiciones en que vivieron las familias durante ese periodo.

⁶ Con el desfasaje de precios por la inflación y el corrimiento de los tiempos de construcción, fueron necesarias nuevas licitaciones de las que originalmente se planearon. Las empresas constructoras involucradas fueron VMF, Bylsa, Liger y Novelli.



Figura 9. Contenedores abandonados en el predio de relocalización. Fuente: fotografía de la autora.

Figure 9. Abandoned containers on the relocation site. Source: photograph by the author.

Periodo de confinamiento, reanudación y finalización: 2019 al 2024

A partir de la nueva Política Federal de vivienda y los lineamientos del Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat, se reactivó la etapa final de la construcción de las 101 viviendas que habían quedado inconclusas desde el 2015. Desde mayo de 2020, se comenzó a visualizar la posibilidad de reanudar las obras en el contexto de pandemia, pero recién comenzaron en noviembre de ese año. Luego de seis años de espera, la finalización e inauguración de las nuevas unidades habitacionales contó con la presencia del gobernador Jorge Capitanich y del ministro de Desarrollo Territorial y Hábitat de la Nación, Jorge Ferraresi en la inauguración (ver Figura 10). A pesar del distanciamiento social por la pandemia por Covid-19, y tal como se realizó desde los años 1970, seguía siendo muy importante políticamente inaugurar las obras con un acto protocolar. Para esta última etapa, el Estado ya no los confinó a la población en contenedores en el predio dispuesto para tal fin (ver Figura 1), sino que proporcionó algo de dinero para que cada familia resuelva dónde alojarse individualmente si es que le alcanzaba.

Por su parte, la pandemia puso al Barrio Toba como escenario de control donde el confinamiento reanudó la problemática del hacinamiento dentro de las características más amplias que adquiere la marginalidad social en esta área. En esta etapa, la provincia del Chaco llegó a posicionarse como el tercer foco de mayor contagio de Covid-19 entre los distritos nacionales. Los barrios que conforman el Gran Área Toba pasaron a detentar la mayor tasa de letalidad de la provincia, siendo aún más alta en la población indígena (Hirsch *et al.*, 2021b). En este periodo, el principal despliegue de las políticas sanitarias y policiales (Castilla, 2021) se desarrolló puntualmente en el denominado ahora "cluster Gran Toba" y en el Área Metropolitana del Gran Resistencia. Además de la separación técnica entre los ámbitos ambientales y habitacionales emergía la problemática sanitaria como técnica urbanística (vigilancia, cerramientos y bloqueos barriales para evitar contagios) tendientes a dismantelar

las estrategias del sostenimiento de la vida en este contexto (Quevedo, 2024).

En esta etapa, el tratamiento sanitario de la pandemia converge con el problema del hacinamiento y la vigilancia estricta sobre las prácticas barriales y domésticas. Este periodo estuvo caracterizado por la mayor dificultad en la reproducción de los medios de existencia (Hirsch *et al.*, 2021a, 2021b). Varios funcionarios nacionales y provinciales recorrieron el barrio por la larga coyuntura de la pandemia. Esos meses el Barrio Toba ocupó las agendas de los medios nacionales y académicas de los universitarios interesados por recabar datos de la situación.

La fragilidad de lo común

En octubre de 2021, con la inauguración del tramo final de la construcción de nuevas viviendas en el "cuarto sector", el Barrio Toba se presenta a simple vista como un lugar renovado. Pero los dirigentes indígenas, entienden que deben seguir luchando por un conjunto de demandas sociales y problemáticas que continúan vigentes.

Durante el 2016, que ingresamos al Barrio Toba, tuvimos contacto con distintos referentes barriales, especialmente con Adelmo. En ese momento había una parte ya modernizada del barrio y otra con las viviendas construidas en los años setenta. Entre estas últimas familias estaba la de Adelmo, uno de los dirigentes más ancianos del barrio (Luis García falleció en junio de 2017, sin poder ver la totalidad del Barrio Toba renovado). Como otras, la familia de Adelmo -que había tenido que esperar hasta después de la pandemia para destruir su casa y que vuelvan a construirlas alojado en casa de parientes- ya tenía su casa nueva. Para la última etapa, el Estado ya no los confinó en contenedores, sino que proporcionó dinero para que cada uno resuelva dónde alojarse o si quería alquilar una casa temporalmente.

En agosto de 2022, en una de las visitas a Adelmo en



Figura 10. La inauguración del último sector en 2021 con presencia del gobernador Capitanich durante la pandemia. Fuente: fotografía de A. P.

Figure 10. The inauguration of the last sector in 2021 in the presence of Governor Capitanich during the pandemic. Source: photo by A. P.

el horario acordado, sus nietas nos piden que lo espere porque había salido. Fue difícil identificar su casa nueva, ya que todo ese sector está remodelado. Las fachadas son todas iguales a pesar de que la propuesta urbanística “personalizó” el espacio interior según el tamaño de cada familia, pero “sin ningún tipo de características particulares que indiquen usos que pudieran corresponder a las costumbres propias de comunidades aborígenes” (Roces, 2022: 98). Cuando Adelmo llega, estaba con una edición del *Diario Norte* en la mano. Nos hace entrar a su casa y nos indica que nos sentemos en una especie de escritorio sobre la mesa del comedor. Antes de comenzar la charla, se busca en las páginas del periódico y no se encuentra. Días atrás había ido hasta la redacción del *Diario Norte* para que le hicieran una nota como candidato en las elecciones del centro vecinal del Barrio Toba. En su cara es evidente la desilusión de no encontrarse, pero sigue la charla comentándonos cuáles son las propuestas de su lista. Las elecciones serían en pocos días y su lista era una de las 5 que se presentaron en un Barrio Toba renovado pero con mucha desvinculación entre sus vecinos que ahora se ubican entre sí por “sectores”.

Desde nuestro punto de vista, otra de las cuestiones que pierden las tramas comunitarias son los conocimientos aprehendidos en torno a la práctica política barrial que generó en el pasado la capacidad de que los dirigentes indígenas sean consultados por la prensa y planteen sus demandas y luchas. En el presente, es el Estado con la imposición de sus gacetillas el que maneja la prensa y

las razones por las cuales se habla del Barrio Toba. Los líderes qom actuales ya no salen en *Diario Norte* como si lo lograba el “cacique” Julio García. Los periodistas, como las empresas y los trabajadores del IPDUV, también tienen miedo de entrar al Barrio Toba confirmando las separaciones y las distancias como barrio sociosegregado (Boito y Espoz, 2014).

Luego de esa conversación, quedamos con Adelmo en vernos al día siguiente y recorrer el barrio para identificar cuáles y por qué son las nuevas propuestas de su lista. Uno de los temas centrales era la Cooperativa de Artesanos. Las empresas constructoras contratadas por el gobierno provincial no han cumplido la totalidad de los acuerdos con los vecinos. Las empresas sacaron de cuajo todos los árboles cuando derrumbaron las casas. Los vecinos habían pedido expresamente que los conserven en el barrio. Además de ser un barrio sin arbolado público (y por lo tanto sin sombra), tampoco tiene sus lagunas recuperadas, tan prometidas en los objetivos del proyecto urbanístico (Edel y Fernández, 2015; Colman, 2014) y el municipio de la ciudad de Resistencia⁷. Estas características de producción del espacio se corresponden con procesos de extractivismo urbano porque “los espacios verdes y los espacios públicos son completamente sacrificables” (Svampa y Viale, 2014: 249). En una entrevista realizada al Intendente Gustavo Martínez en julio de 2022, le consultamos por el rol del Municipio en la ahora denominada Área Gran Toba. Nos respondió lo siguiente:

“Ahora estamos recuperando tres lagunas, ya recuperamos cinco, vamos por la sexta, séptima y octava, entre las cuales estamos recuperando la laguna del Barrio Toba, que es delimitar toda la línea de ribera nuevamente y establecer un perímetro consolidado con este tipo de obra, sendero, bancos, juegos para que, de esa manera, ya no se ocupe más la laguna para resolver hídricamente el problema del sector del Gran Toba, pero a su vez para que haya mucho espacio común porque la conducta de ese sector de la comunidad es que ellos únicamente utilizan la superficie cubierta solo para dormir, la mayor parte del tiempo por conducta antropológica la pasan en el espacio abierto” (Entrevista a Intendente de Resistencia, julio de 2022).

El Barrio Toba carece de espacios verdes (Montivero, 2018) más que el “lugar vacío” donde antes estaba la Cooperativa de Artesanos. Si bien no hay posibilidad de encuentro más allá de las angostas veredas y la única calle, no era eso lo que más que le preocupaba a Adelmo.

En una visita al edificio donde funciona el IPDUV, tuvimos

⁷ Para comprender desde una perspectiva histórica el devenir de las lagunas en el Barrio Toba véase Colman (2014).

(C) la siguiente conversación con una arquitecta (I) y un funcionario (D) sobre qué había pasado luego de la destrucción del edificio de la Cooperativa de Artesanos *Al Baloopí* Lda. en la última renovación urbana en el Barrio Toba:

I: Otro dato que ella me preguntaba es sobre la Cooperativa de Artesanos, ¿te acordabas de que teníamos que hacer en el sector? ¿Eso llegó a un acuerdo, vos sabés?

D: No che, no lo sé.

I: porque hasta donde yo supe, lo íbamos a hacer nosotros [el IPDUV], una vez me acuerdo cuando estaba la gestión de Hugo Acevedo, se me pidió todo el proyecto porque lo pasaban a Infraestructura. Porque Infraestructura lo iba a hacer, pero yo nunca supe qué pasó después. O sea, desde acá no se hizo, no sé qué acuerdos pudo haber habido

D: no pasé por el barrio para ver si está ahí.

C: no, no está.

I: no, si pasas por ahí, no hay nada. En ese lugar no hicieron, salvo que hayan negociado con los artesanos que lo hayan reubicado en otro lado.

Dg: Y después estaba el viejito que venía.

I: ese falleció, sí, que venía.... Él es el que venía siempre a pedir.

C: ¿Luis?

I: claro, el presidente de la cooperativa era el que venía siempre acá a pedir, a pedir. Y después falleció. Y yo no sé si había, él era el que empujaba todo eso. No sé si realmente había un grupo de artesanos apoyando todo eso o era él nomás que quería su espacio. Y después capaz que nadie siguió con la gestión (Entrevista a trabajadora y funcionario del IPDUV, julio de 2022).

Según los acuerdos previos entre la comunidad qom y el IPDUV, la histórica Cooperativa de los Artesanos *Al Baloopí* Lda., ubicada al ingreso del barrio por ruta 11,

iba a ser reconstruida con la misma función que solía tener en épocas pasadas. El ingreso económico por partir de la realización y la venta de artesanías siempre fue una actividad de los pobladores del barrio, especialmente las mujeres (Hirsch *et al.*, 2021a) y garantizaba la reproducción de la vida (Navarro, 2016). Adelmo solicita, entre sus propuestas de campaña electoral, que la plazoleta que se realizó con solo cuatro bancos de cemento sea el lugar donde se vuelva a construir aquella cooperativa (ver Figura 11).

Otras de las memorias que el barrio perdió con la reconstrucción del Barrio Toba es la que recordaba a Inés García de Marqués, aquella mujer que acompañó a la población originaria desde inicios en 1961. Adelmo considera importante reinstalar ese monumento porque Inés simboliza, junto a la Cruz Roja, parte de la historia del barrio y de su crecimiento institucional a partir de la construcción de la escuela, las primeras viviendas y el Coro *Chelaalapi*. Según Adelmo, "la Cruz Roja siempre acompañó la demanda de la comunidad, era como que respaldaba todo, avalaba todo el pedido que hacía la comunidad". En las elecciones del Centro Vecinal la lista que encabezaba perdió las elecciones, pero él siguió colaborando con el grupo de mujeres y dirigentes jóvenes que ganó. Su deseo es impulsar el mejoramiento del barrio para que se parezca a lo que fue alguna vez en el pasado. Quizás es lo que Julio García hubiese hecho.

Conclusiones

Los efectos violentos y las alteraciones que producen las separaciones del capital no solo están condicionadas por las históricas políticas de despojo, sino que se reproducen actualmente mediante las políticas de fijación de los entramados comunitarios a los territorios. La revisión de estas prácticas urbanísticas nos condujo a mirar los procesos puntualmente en el Barrio Toba, volviendo el origen del asentamiento y advirtiendo la fragilidad de lo común en el presente como resultado de un proceso



Figura 11. Adelmo en el lugar donde estaba la Cooperativa de Artesanos en el pasado. Fuente: Figura de la autora.

Figure 11. Adelmo at the place where the Artisans' Cooperative was in the past. Source: Figure by the author.

histórico de despojos y separaciones múltiples.

Desde los años 70, el urbanismo capitalista generó en el Barrio Toba las condiciones para el desarrollo de ordenamientos del espacio barrial desde técnicas que a su vez impactaron en la producción de lo común. De allí que sea necesario problematizar de manera conjunta a las dos grandes políticas de reestructuración urbana y territorial que cristalizan la misma lógica de reproducción del capital dentro del régimen ecológico actual. En efecto, las problemáticas habitacionales y socioambientales están estrechamente atravesadas por esas planificaciones e intervenciones urbanísticas, separando en universos técnicos especializados y fragmentando el barrio en poblaciones y "sectores" a intervenir y la ciudad en clases sociales. Como expresa Jappe, la pobreza y la exclusión "van de la mano con el hormigón" (2021: 102). La promoción estatal desde discursos "oficiales" basados en la reparación histórica a los pueblos indígenas genera no solo el empobrecimiento de las capacidades políticas indígenas, sino los anudamientos a la dinámica del valor de cambio reinventando formas urbanas de la fractura sociometabólica del capital.

No obstante, la organización comunitaria del Barrio Toba derivó en procesos con algún grado de autonomía con respecto al Estado y al capital, progresivamente erosionada por la mercantilización creciente de la vida social. La producción social del espacio y de territorialidades en disputa con el orden dominante es una dimensión estratégica en la construcción emancipatoria. En ese sentido, las actividades colectivas y comunitarias destinadas a garantizar, desde la lucha por la vivienda, la reproducción material y simbólica de la vida social son un terreno central de los procesos de politización y organización barrial local. De allí que la dimensión intersticial de la politicidad indígena es fundamental para comprender los movimientos, transformaciones y desilusiones en marcha dentro de las luchas por lo común en la ciudad de Resistencia.

Finalmente, expusimos puntos de convergencia entre la experiencia de la pandemia por Covid-19 con la última etapa de implementación de las obras habitacionales y urbanísticas presentadas como soluciones a la crisis sanitaria global. La operatoria combinada de la producción de lo común en contextos de destrucción urbanística nos señalan las implicancias políticas, territoriales y ecológicas de estas formas de dominación históricas. La pérdida de vidas humanas, animales, árboles, espacios, memorias barriales, tácticas colectivas de subsistencia, formas de lucha y transmisión intergeneracional de saberes son algunas de las múltiples expresiones en que confirman que el éxito del capitalismo industrial sea el reino de la destrucción más que de la construcción. Por ahora el Barrio Toba sigue de pie con viviendas personalizadas para cada familia en el mundo ambientalmente degradado, de uniformización

permanente y obsolescencia programada.

Bibliografía

- Boito, M. E. y Espoz, M. B. (coord.) (2014): *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: De puño y letra.
- Castilla, M. (2021) ""Ahora tenemos este virus, pero cuando tenés tantos problemas en la zona nada alcanza". Extractivismo, segregación y pandemia en la provincia del Chaco". *Quid*, 16, 8-38.
- Colman, G. (2014) *Sobre las lagunas. Reflexiones en torno a las intervenciones en el Barrio Toba de Resistencia*. UNNE. Inédito.
- Edel, G, y Fernández, M. L. (2015) "Proyecto urbano intervención integral Barrio Gran Toba". *ADNea Revista de Arquitectura y Diseño del nordeste argentino*, 3(3), 29-40.
- Guarino, G. (2006). "Los Tobas de la ciudad de Resistencia: el desafío de vivir en los márgenes". *Cuaderno Urbano*, 5, 35-54.
- Gutiérrez Aguilar, R., Navarro y M., Linsalata L. (2016). "Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión". En: L. Linsalata, D. Inclán, M. Millán (Coord.), *Modernidades Alternativas y nuevo sentido común: ¿hacia una modernidad no capitalista?* Ciudad de México: FCPyS-UNAM.
- Harvey, D. (2004) *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Barcelona: Akal.
- Hermitte, E., et al. (1995). *Estudio sobre la situación de los aborígenes en la provincia del Chaco y políticas para su integración a la sociedad nacional*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Hirsch, S., Müller, I., y Pérez, L. (2021a). "Si no podemos salir a vender, ¿cómo vamos a mantener a nuestras familias?": impacto de la pandemia en artesanos y artesanas qom en el Área Metropolitana del Gran Resistencia. *De Prácticas Y Discursos*, 10(16), 1-18.
- Hirsch, S., Müller, I., y Pérez, L. (2021b). "Desigualdades, discriminación y muerte: vivir la pandemia en los barrios qom del Área Metropolitana Gran Resistencia, provincia de Chaco". *Revista de la Escuela de Antropología*, XXVIII, 1-28.
- Jappe, A. (2021). *Hormigón. Arma de construcción masiva del capitalismo*. La Rioja: Pepitas de oro.

- Machado Aráoz, H. y Rossi, L. (2017). "Extractivismo minero y fractura sociometabólica. El caso de Minera Alumbraera Ltd., a veinte años de explotación". *RevIISE - Revista De Ciencias Sociales Y Humanas*, 10(10), 273-286.
- Marx, M. (2008) *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción de capital I*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Montivero, A. (2018). *Análisis ambiental del Barrio Toba de la Ciudad de Resistencia. Propuestas de gestión*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Gestión Ambiental, FI-UNNE.
- Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Navarro, M. (2019). Una perspectiva socioecológica para pensar el despojo múltiple y las separaciones del capital sobre la vida. En: D. Pérez Roig, *et al* (comp.) *Naturaleza, territorio y conflicto en la trama capitalista contemporánea* (pp. 92-107). Ranelagh: Extramuros Ediciones.
- Navarro, M. (2016). *Hacer común contra la fragmentación: experiencias de autonomía urbana*. Puebla: ICSyH, BUAP.
- Ponce, B. y Fantín, M. A. (2017). Población indígena en contexto urbano: análisis de los determinantes sociales de la salud, a partir de la información censal. *Revista Geográfica Digital*, 28, 1-17.
- Quevedo, C. (2021). Que este cambio no se reduzca al ladrillo. Reinención del Barrio Toba y alteridad indígena en la ciudad de Resistencia (Argentina). *Revista de Direito da Cidade*, 13(1), 258-283.
- Quevedo, C. (2024). Capitalismo y pueblos indígenas. Imágenes de la violencia en el centenario de la Masacre de Napalpí. *Argonautas. Revista de Educación y Ciencias Sociales*, 14(22), 42-58
- Roces, C. (2022). Proyecto de Intervención urbana del Gran Barrio Toba de Resistencia (2013-2017). Análisis de las viviendas diseñadas por el IPDUV para la comunidad qom. *ADNea Revista de Arquitectura y Diseño del Nordeste argentino*, 10(10), 86-99.
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo: la Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.
- Romero, A. y Quevedo, C. (2015). Alteridad indígena y noticiabilidad: el camino al Récord Guinness. *Revista Questión*, 1(47), 243-260.
- Sevilla-Buitrago, A. (2015). Lo común y su desmantelamiento. *Cuaderno de Investigación Urbanística*, 100, 130-133.
- Sevilla-Buitrago, A. (2022). *Contra lo común. Una historia radical del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Swyngedouw, E., Kaika, M. y Castro, J. (2016). "Agua urbana: una perspectiva ecológico-política". *Waterlat-Gobacit Network; Waterlat-Gobacit Working Papers*, 3, 7, 11-35.
- Swyngedouw, E. y Kaika, M. (2014). "Urban Political Ecology. Great Promises, Deadlock... and New Beginnings?". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 60(3), 459-481.

Fuentes

- Entrevista a Intendente de Resistencia, julio de 2022.
- Entrevista a trabajador social de PROMEBA, agosto de 2017.
- Entrevista a trabajadora del IPDUV, julio de 2022.
- Entrevista grupal a trabajadora y funcionario del IPDUV, julio de 2022
- INDEC (2024) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: resultados definitivos: población indígena o descendiente de pueblos indígenas u originarios. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- El Territorio, 08/01/1975.
- Diario Norte, 17/04/1976.
- Diario Norte, 17/04/1976.
- Diario Norte, 22/06/2010.
- Página web de Gobernación del Chaco, 09/04/2023.